

Declaración del gran Juan Ramón Jiménez

Creo, que en la historia del mundo no ha existido ejemplo de valor material e ideal semejante al que en este 1936 está dando el gran pueblo español.

En sólo un día de decisión maravillosa, de recobro inconcebible, de extraordinaria incorporación, tomó su lugar exacto contra el extenso frente militar organizado año tras año, y en medio de su confianza, contra él. Lo sigue y estoy seguro de que lo seguirá sosteniendo, ¡y con qué extraña alegría! Alegría, ésta es la emoción que da el pueblo de Madrid, y sin duda el de toda España, en estos días terribles y supremos. Alegría de convencimiento, alegría de voluntad, alegría de destino favorable o adverso.

Yo deseo de todo corazón, no creo necesario expresar este anhelo de toda mi vida, que tantas veces he manifestado en mis palabras y en mis escritos, el triunfo sin mengua del pueblo español, su triunfo material y su triunfo moral. Le deseo y nos deseo la alegría inmensa de su triunfo completo. Que el hermoso pueblo español salga entero del cuerpo que le quede y de toda su alma, pleno de alegre conciencia de esta empresa decisiva a que ha sido eruentamente citado. Entonces España, eterna y grande, alzará bandera de valor y conducta ante todos los pueblos del mundo.

Sucesos de inevitable horror ocurren en todas las conmociones materiales y espirituales: terremotos, tempestades, luchas de destino, de elemento y vida. Bien sé que es imposible alumbrar del todo la sombra, que nada enorme es perfecto. Pero que la destrucción y la muerte no pasen más de lo inevitable o merecido. ¡No matar nunca, no destruir nunca a ciegas! No debe ser ciega la fe del noble pueblo español.

Ayudémonos todos para que nuestra España vea del todo en medio de su tormenta, para conseguir de nuestra España y a nuestra España esta doble gloria, este doble ejemplo que le traerá para siempre el respeto universal.

Juan Ramón JIMENEZ

vigila los caminos. Un niño que cruza las aldeas, ¿qué puede importar a los posaderos que no comprenden que exista la revolución mundial en el cerebro de un niño? Vió acostarse y levantarse a las gallinas muchas veces. Vió cómo los ríos siguen camino abajo hacia el mar. Vió cómo en los pueblos se va a rezar novenas al caer de la tarde, mientras en las ciudades se vocean los periódicos obreros más alto que los burgueses y se encienden los anuncios luminosos. Lo que Bartolo no había visto nunca es que a un olivar sigue un campo de trigo y que entre pueblo y pueblo la tierra está desierta. No conocía los nombres de los pájaros porque era un muchacho de la ciudad; pero sabía los números de los tranvías que le llevaban junto a sus camaradas. Andando con los ojos fijos, abiertos, andando hacia el mar, llegó al mar. El hombre que en los puertos vende cacahuets le indicó la situación del muelle.

—¿Dónde está el barco ruso?

Preguntó varias veces a los hombres que se encontraba. Nadie le quería contestar. ¿Cómo era posible que anduviese la gente por la calle si ellos estaban allí? Intentó pasar a una calle cortada de mástiles. Manos duras lo sujetaron.

—Por aquí no se pasa.

—Voy allí—les dijo, señalando, inocente, una bandera roja.

Guardias con carabinas impedían llegar. Funcionaban las calderas del islote proletario. ¿Para esto había atravesado España a pie un niño? Se sintió vaciar y reducirse. El barco se hizo a los mares libres, donde pueden pasearse todas las banderas. El niño se quedó en la orilla. Vosotros, camaradas soviéticos, no lo supisteis nunca. Un muchacho había atravesado España a pie para ver vuestro barco. No olvidéis a aquel niño, camaradas.

María Teresa LEON

PRESENCIA DEL MONO AZUL

El mono azul está ante vosotros. Dispuesto a encubrir vuestro cuerpo como la palabra el pensamiento: para darle razón y sentido.

El mono azul, aunque venga como caído del cielo, no está nunca en las nubes, ni de ellas cae, sino que las sobrepasa o las elude como pájaro de esperanza.

El mono azul es nuestro símbolo de viva felicidad. Es alegre porque sobrepasa, como las nubes, el dolor y la muerte. Nosotros tenemos en el mono azul puestas todas nuestras mejores esperanzas.

El mono azul no es una imitación, es una creación del hombre. Es más humano que el hombre desnudo—más verdadero—porque lo viste honradamente de su dignidad última y primera: la del trabajo, la de la libertad, la de la justicia. El mono azul verdaderamente humaniza al hombre.

El mono azul, en la paz, significa la dignidad suprema del hombre: la del pueblo. El mono azul, ahora en la guerra, representa la exaltación de esa dignidad hasta el último extremo de la esperanza por el dolor, contra la muerte. Pues el que envuelve su angustia y sufrimiento humano, luchando por la verdad, la libertad, la dignidad del hombre nuevo, con el mono azul se hace símbolo vivo de esperanza. Y el que da su vida por el mono azul, con el mono azul como expresión humana de su cuerpo, como alma de su vida, de su verdad de hombre, de su integridad total de pueblo, ése no tiene en el mono azul el sudario desesperado de los muertos, sino la veste luminosa y humilde de una inmortalidad definitiva, gloriosa: la de la libertad, la verdad y la justicia de su pueblo: la del porvenir que le redime. En una palabra, la de la esperanza en la plenitud entera y verdadera del hombre por un amor más fuerte que la muerte.

El mono azul ante vosotros viene a decir o a cantar vuestra lucha, vuestra guerra, como lo que es, como una victoria, aunque esta victoria no llegue todavía a nosotros sin toria. Viene a cantar victoria, aunque esta victoria no llegue que esta sangre viva de nuestro pueblo, que manos frateadavía a nosotros sin sangre.

Pronto la esperamos; precisamente por la sangre; porque esta sangre viva de nuestro pueblo, que manos fraticidas están vertiendo ante nuestros ojos, se está empapando calladamente en vuestros vivos monos azules para traer a nuestros ojos, humedecidos por la pena tanto como por la rabia de la venganza o por la alegría de vencer, el olor, el sabor de la sangre misma que pone en nuestros labios el secreto maravilloso y revelador de la verdad del pueblo que guerra: la más pura verdad de nuestra España. Nuestra, sólo nuestra: porque popular, porque humana; porque libertadora, verdadera, justiciera. Nuestro pueblo, nuestra España, está ahora escribiendo con sangre, como quisieron siempre sus poetas, su verdadera vida, independiente, vencedora del destino mortal que la acechaba, oculto y taimado, en emboscada criminal por traicionablemente cetera. Pero no pudo ser. No se puede vencer al pueblo sin matar a España, más que nunca viva, en la samente vertida. A nosotros, tocar en ojos, oídos, labios y descifrar el lenguaje victorioso de esta sangre ignominiosamente vertida. A nosotros, tocar en ojo, oídos, labios y corazón con la verdad divina de su hechizo. A vosotros, monos azules, ejércitos de monos azules, pueblo veraz, libertador de España, el enseñarnoslo.

Nuestro mono azul, humilde y verdadero, salta y grita, en medio de la guerra y la muerte, con vuestra voz viva, pueblos de España, para cantar victoria, digo, con la enorme, infantil y pura alegría de vuestro vencer, gritando las palabras revolucionarias, independientes, españolas por excelencia, gritando con la más auténtica, humana, dolorosa alegría: ¡Libertad y Justicia!

José BERGAMIN

«La cultura no se transmite, se conquista.»

André MALRAUX